

GUILLAUME GAUDIN, *EL IMPERIO DE PAPEL DE JUAN DÍEZ DE LA CALLE. PENSAR Y GOBERNAR EL NUEVO MUNDO EN EL SIGLO XVII*, ESPAÑA: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA / EL COLEGIO DE MICHOACÁN, 2017, 409 PP.

A lo largo de los años nos hemos ido acercando al mundo de la biografía con la finalidad de ir implementando técnicas, métodos y formas en nuestra propia experiencia investigativa, y nos hemos dado cuenta, incesantemente, de que la mayoría de las obras se ocupan de actores grandilocuentes: hombres o mujeres que, de una u otra forma, marcaron el devenir de la historia, que dejaron huella. Sin embargo, no siempre tiene que ser así, ya que hay un sinfín de personajes que desde su propia trinchera lucharon para sobrevivir en la corriente de los grandes hechos históricos. Juan Díez de la Calle fue alguien excepcional, o por lo menos lo suficientemente notorio para que un historiador dedique bastante tiempo en investigar su vida, sus relaciones familiares y su propia trayectoria laboral.

¿Quién fue Juan Díez de la Calle? ¿Por qué se le hizo una biografía? De la mano de Guillaume Gaudin sabemos que aunque el personaje tuvo relativo éxito, no fue el gran héroe de una intrincada trama política, ni un militar galante que conquistó alguna fortaleza enemiga; todo lo contrario, fue un burócrata o, en palabras del autor, un *infraletrado*, un concepto clave del libro.

El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII, es una obra que apela a recuperar las experiencias vitales y comprender una época a través de la vida de un burócrata de la Monarquía Española. Lo interesante de la obra de Guillaume Gaudin no sólo se limita a la buena prosa, ni a la monumental cantidad de archivos y lecturas que realizó, sino a su forma de explicar la complejidad de un imperio que se extendía desde la Península Ibérica, que pasaba por Puerto Rico y llegaba a Manila. Un territorio creciente visto a través de la labor de un hidalgo que sin medios económicos, y amenazado con la pérdida de su posición, marchó a Madrid con la intención de intentar crecer socialmente:

Nuestro propósito es realizar una biografía de Juan Díez de la Calle. En primer lugar, la semblanza de un personaje como este nos llevará a hablar de la pequeña burguesía castellana que poblaba la Administración real [...]. Además, la vida y obra de Juan Díez de la Calle nos ofrece una *representación* inédita del espacio *indiano* [...] (pp. 27- 29).

Los *infraletrados* son aquellos “individuos desprovistos de titulación que se forman de manera práctica e informal, y cuya cualificación, por tanto, tenía más que ver con técnicas que con conocimiento” (p. 134). Si ponemos un poco de esfuerzo en nuestra lectura podemos observar que el autor se centra en biografiar a un hombre de segunda fila imbuido en el arte del manejo del papel. El autor no se limita de manera tradicional en la labor de biografiar a Juan Díez de la Calle, si bien comienza por establecer los orígenes, lo cual es sumamente habitual entre los historiadores y biógrafos. Es a partir de las experiencias burocráticas de la elaboración de los manuscritos que perduraron en el despacho de la secretaría de la Nueva España del Consejo de Indias, desde donde Guillaume Gaudin nos brinda una biografía diferente, donde la forma de trabajar, la captura de datos, la construcción de los manuscritos de Juan Díez de la Calle y, también, el acercamiento al mundo letrado desde los ojos de un *infraletrado* develan un mundo diferente al de los grandes nobles de su época, un mundo visto desde las oficinas madrileñas:

La pequeña nobleza de provincia, atrapada en la tormenta de las crisis y las migraciones de la España de los años 1550-1650, conformó el mundo de los *infraletrados*. Sin recursos, títulos o diplomas, para estos hombres la familia representaba la única posibilidad de afianzar su presencia en la Corte. En efecto, los Fernández de Madrigal desarrollaron una compleja estrategia de desarrollo y de cohesión de linaje [...] (p. 71).

Como mencionamos párrafos atrás, Juan Díez de la Calle tuvo relativo éxito profesional, sin duda era un hombre bien conocido, pues su larga carrera y la incesante cantidad de cartas que corrían en su despacho lo acercaron a relacionarse con autoridades del Nuevo Mundo, de todo tipo: desde autoridades eclesiásticas, pasando por militares y autoridades civiles, las cuales presentaron información relativa al buen gobierno de la América hispana. Estas relaciones le permitieron construir algunos trabajos que se presentan en el texto de Guillaume Gaudin, como las obras que “se inscriben en un amplio programa para recoger información y organizar en el marco del Consejo de Indias” (p. 143).

“El *Memorial Informativo*, de 1645; el *Memorial y Noticias Sacras y Reales*, de 1646, y los dos tomos manuscritos de las *Noticias Sacras y Reales* redactadas entre 1655 y 1659” (p. 143), fueron las obras que constituyen el patrimonio intelectual de Juan Díez de la Calle. Guillaume Gaudin lleva a cabo una búsqueda exhaustiva sobre su contenido, su elaboración, sobre cómo el autor nutre sus trabajos y con precisión nos identifica las motivaciones de la titánica tarea que se puso a realizar Juan Díez de la Calle, pues, bajo los pasos de León Pinelo, la influencia del jesuita Andrés Pérez de Riva y del obispo Juan Palafox y Mendoza, se le invitaba a Díez de la Calle a continuar la historia: “[s]e invitaba [a] Juan Díez de la Calle a proseguirla” (p. 172). Con las claras intenciones católicas, políticas y sociales que pudiera significar tal insistencia:

el oficial logró publicar su obra. Aunque imperfecta se trataba de una herramienta de conocimiento que inducía «efectos de poder». Con las *Noticias Sacras y Reales* era posible tomar conciencia de manera sencilla de la importancia del dispositivo puesto en marcha por la Monarquía Católica para la gestión política y religiosa de los territorios americanos. Este conjunto conformaba un discurso —a veces contradictorio— que tendía a glorificar las empresas de la Corona en el Nuevo Mundo (p. 144).

El historiador francés ve más allá de la mera evidencia de su biografiado y apela a entender las estructuras de la monarquía hispana a través de la idea de cómo podía tener un buen gobierno el Nuevo Mundo. Es por ello que la obra de Guillaume Gaudin y la de su biografiado, Juan Díez de la Calle, son importantes en el desarrollo historiográfico, porque nos muestran que la biografía forma parte integral de las nuevas corrientes del pensamiento histórico:

La figura de Juan Díez de la Calle aporta sobre la forma en que el poder monárquico gobernaba desde Madrid sus territorios indios. Los papeles o documentos administrativos, judiciales y políticos, que circulaban de una orilla del Atlántico (y del Pacífico, con Manila), son el testimonio innegable de un trabajo y de una dirección política común, es decir, de la obediencia del personal administrativo a la Corona.

Con los medios humanos y técnicos del siglo XVII, los oficiales, letrados o no, de Santiago de Chile a Durango, pasando por Lima y México, se ocupaban del buen gobierno. El manejo de papeles muestra una aplicación cotidiana de decisiones a menudo ordinarias para la buena gestión de los asuntos públicos. Los expedientes en los que sabemos que Díez de la Calle intervino ilustran esta labor [...] (p. 336).

Estamos frente a una obra que apela a las nuevas formas de biografiar, de entender a los individuos bajo lo que en su momento pretendía Lucien Febvre, quien comprendía que “el individuo es siempre sólo aquello que su época y su medio social permite que sea”.¹ Sin duda, Juan Díez de la Calle fue aquello que su medio le dejó ser, y que Guillaume Gaudin ejemplifica a través de un entendimiento del contexto-individuo e individuo-contexto.

En un vistazo más técnico, la obra está compuesta de tres apartados, en cada uno se encontrarán tres capítulos; podremos encontrar también un prefacio muy bien elaborado por Thomas Calvo y un epílogo hecho por Óscar Mazín, quienes celebran la obra con toda razón. Además, el trabajo de Guillaume Gaudin cuenta con un apartado de anexos,

donde detalla de forma puntual el “Inventario tras su fallecimiento de los bienes de Juan Díez de la Calle”, que refleja la incesante búsqueda del material documental del cual se nutre la obra, pues el autor hizo un viaje archivístico extenso desde Simancas, pasando por el Archivo General de Madrid, con una larga escala en el General de Indias, los anaqueles del Archivo General de la Nación de México, y otros que Gaudin va presentando a lo largo del trabajo. La obra es el resultado de una investigación doctoral, y la traducción es de Alicia Martorell, quien logró transmitir las ideas del autor de manera clara.

Como reflexión final, creemos que este trabajo debería ser una lectura obligada para todo aquel investigador entusiasta de la biografía, pues nos muestra una forma diferente de elaborarlas. El entusiasmo de Gaudin es genuino con su biografiado y el de nosotros también, por la forma en que aborda una problemática de convergencia mayor como lo es la historia de la consolidación del poder monárquico en Hispanoamérica a través de un burócrata. Ese es el gran logro del autor y esa es la labor de la biografía en tiempos posmodernos, la posibilidad de ver un tiempo, un contexto, un espacio, mediante los ojos de un involucrado indirecto.

José María Navarro Méndez
Doctorado en Historia,
Universidad Autónoma de Sinaloa.
 ORCID: 0000-0002-4281-2248
 josenavarr0517@gmail.com

¹ Lucien Febvre, “Histoire et psychologie”, en: Dosse François, *El arte de la biografía*, México: Universidad Iberoamericana, 2011, p. 207.